

## **“MANTENGÁMONOS FIRMES EN NUESTRA CONFESIÓN DE FE” (HEBREOS 4,14)**

### **Exhortación Pastoral del señor Arzobispo Mons. Oscar Julio Vian Morales, sdb en la clausura del Año de la Fe**

*Queridos hermanos: Obispos auxiliares, sacerdotes, diáconos, religiosos/as, seminaristas, consagrados/as y fieles laicos/as de nuestra Arquidiócesis de Santiago de Guatemala:*

#### **1. El año de la fe no significa la fe de un año:**

Nos disponemos a clausurar el Año de la Fe.

Enlazando con lo que les compartía en su apertura, quiero recordarles nuevamente: no podemos confundir el “año de la fe” con “la fe de un año”. Con este año especial que ahora clausuramos, el Papa emérito Benedicto XVI quiso confrontarnos, personal y comunitariamente, con la raíz más honda de nuestra vida humana: el regalo de la fe. Desde ella, confesamos y vivimos que nuestro apoyo, nuestra confianza y nuestra esperanza no las tenemos en las cosas materiales, por muy seductoras que sean: la riqueza, el poder, el dinero y la fama; sino en Dios “en quien vivimos, nos movemos y existimos”. En este sentido, un fruto permanente de la fe es la alegría. “La alegría de vivir”, que no la podemos confundir con “pasarla bien” ¡Cuántas veces “la pasamos bien” y no somos felices! Somos realmente felices cuando llegamos a “gustar” de Dios, que es fiel y es nuestro apoyo.

#### **2. La fe es una cosa seria:**

Para subrayar esta fe de “a tiempo completo”, no a “tiempo parcial”, el Papa Francisco nos ha compartido expresiones muy sencillas y populares. Nos quiere hacer comprender la “seriedad” gozosa de “dejarse trabajar” por Dios. Dejarnos hacer por Él. Quien “nos hizo a su imagen y semejanza” quiere que de verdad, nos parezcamos a Él. Y que ese parecido se nos note en la vida. Como Jesús, que, con su vida, nos dijo cómo era el Padre. Es un parecido permanente. No se puede confundir la fe con un “licuado”, como quien pidiera que le sirvan “un licuado de fe”. “La fe –afirma el Papa – es entera. No se licúa” (25-7-13). No se vale “una fe de agua de rosas, una fe sin sustancia” (23-4-13). Ni es posible entenderla o vivirla como “el adorno de turrón que ponemos al pastel. Como algo decorativo y ornamental” (18-8-13)... Y así, muchas otras expresiones del Papa Francisco, para decirnos que no podemos quedarnos en lo externo, superficial y pasajero. Que la fe no es una “máscara” que nos ponemos para engañar a la gente. Que es un verdadero cambio de rostro, fruto de buscar continuamente el “rostro de Dios”, desde una súplica permanente: “Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro” (Sal 27,8-9)

### **3. La alegría de manifestar la fe:**

Por eso, la fe se nos debe notar también en el rostro. Y, cuando es así, no la podemos disimular. Quien es un verdadero creyente y, además, ha tenido la suerte de llegar a Dios por medio de Jesús, que es el camino para llegar al Padre y, también, lo ha hecho en el seno de la comunidad de la Iglesia católica, que es nuestra madre en la fe, no se avergüenza de ser un creyente. Nada de vergüenza. Al contrario, ¡contagio! Estamos llamados a contagiar nuestra fe. Con sencillez, con cercanía, con convicción. Contagiarla con el ejemplo y con las palabras. Ante todo, con el ejemplo. El Papa Francisco repite con frecuencia una advertencia que hacía San Francisco de Asís a los primeros hermanos de su Orden: "Prediquen el evangelio en todo tiempo y de ser necesario usen palabras". Una fe, por tanto, encarnada, con raíces en nuestra vida, en la vida de nuestras colonias, de nuestra ciudad, de nuestros barrancos, de nuestros asentamientos, de nuestros poblados. Una fe que nos hace "ver la realidad con los ojos de Jesús", como nos pide también el Papa en la *Lumen Fidei*.

### **4. A la renovación pastoral por la puerta y el camino de la fe:**

Una fe que, ojalá, empleemos como "material de construcción" de nuestra vida, no como "material de decoración" ¡Qué gran error sería intentar arreglar la mala construcción de una casa con una buena mano de pintura! ¿Estamos conscientes de las veces en que dejamos nuestra fe del lado de la decoración? Nos quedamos en las apariencias y no llegamos al corazón. Y esto lo hacemos no sólo personalmente, sino también pastoralmente. En este sentido, deseo referirme nuevamente al lema utilizado en la exhortación de inicio del Año de la Fe: "A la renovación pastoral, por la puerta de la fe". Así es, mis queridos hermanos y hermanas: la renovación pastoral que tenemos en marcha en nuestra Arquidiócesis no tendrá sentido, si la dejamos en un cambio de decoración; si seguimos en lo mismo, pero nos decoramos de otra manera. ¡No! No queremos llegar a un plan pastoral "decorativo". Con la ayuda de Dios y de todas y todos los que formamos nuestra Iglesia arquidiocesana de Santiago de Guatemala, queremos hacer un verdadero camino de fe. Queremos caminar, con sencillez y decisión, en la escucha y la práctica compartidas de "lo que el Espíritu dice, hoy, a nuestra Iglesia". Queremos darle hondura a la respuesta, comenzando por una auténtica conversión de nuestro pensamiento pastoral. No se trata, en efecto, de un simple hacer cosas, sin saber a dónde vamos, qué queremos y por qué lo queremos... De nuevo, queremos "reemprender el camino, guiados por la fe". "Puestos nuestros ojos en Jesús que inicia y lleva a plenitud nuestra fe" (Hb 12,2) y en tantos testigos de nuestra Iglesia de Guatemala que han vivido y han dado testimonio de la fe, incluso con la ofrenda de sus vidas.

### **5. Con sencillez, pero con hondura:**

Nuestra Arquidiócesis es rica en manifestaciones de piedad popular. Para mucha gente es un buen punto de partida. La sencillez de muchísimos y muchísimas creyentes es un aliciente para todos. Por eso, todos estamos llamados a responder "con sencillez de corazón" al llamado de Dios. Pero, igualmente, todos estamos llamados a ahondar seriamente en nuestra respuesta. Para todos los creyentes católicos que viven su fe, de

manera preferente, en las manifestaciones de religiosidad popular, también valen mis anteriores reflexiones, unidas a las del Papa Francisco: todos tenemos que avanzar en un camino de fe, serio. No podemos quedarnos con una fe simplemente decorativa. Lo recordamos, “la fe no es como poner la crema al pastel”.

## **6. El gozo de vivir los hermanos unidos:**

Quiero terminar con un llamado a la comunión en la fe. El Espíritu ha sido generoso, dotando a nuestra Arquidiócesis de una extraordinaria riqueza de carismas, servicios, dones y ministerios; muchos de ellos consolidados en Movimientos, Comunidades, Asociaciones, etc. La comunión de fe, el mismo credo que profesamos, el tener un solo Señor, un solo bautismo, un solo Dios y Padre, nos tiene que recordar que no podemos vivir nuestra fe, desgajados de la Madre Iglesia. Seríamos como ramas que intentarían “vivir por su cuenta”, cortadas del árbol al que pertenecen “¡Miren, qué gozo y alegría en el vivir los hermanos unidos!” (Sal 133,2). Nos ha recordado también el Papa Francisco que la unidad, en la Iglesia, no significa uniformidad; pero, que la diversidad no puede nunca ser dispersión y, mucho menos, confusión. El momento de renovación pastoral nos pide, de manera especial, vivir la comunión eclesial. Renovar de verdad nuestro plan pastoral, debe ser una clara expresión de comunión. La pastoral orgánica es la cara visible de la comunión eclesial y nos pide a todos mirar en la misma dirección, para tener en Cristo “un mismo pensar y un mismo sentir”. Vamos a experimentar el gozo de trabajar juntos, de planear juntos, de rezar juntos y de actuar juntos. Sin olvidar la finalidad misionera de nuestra comunión: “que todos sean uno para que el mundo crea” (Jn 17, 17,21).

## **7. De la mano de nuestra Madre, la Virgen del Rosario:**

¡Qué hermosos caminos tenemos abiertos, personal y comunitariamente! Quiero soñar con que el Año de la Fe nos haya servido de estímulo para caminarlos con ilusión, con compromiso, de la mano unos con otros, codo con codo, en “las buenas y en las malas”. No tengamos miedo, nuestra Señora del Rosario, Virgen y Madre como la Iglesia que formamos, nos acompaña en nuestro camino personal y pastoral. A ella, con el Papa Francisco, le pedimos que nos abra siempre las puertas para entrar en la casa y estar con Jesús, pero que “nos saque también de la casa”, recordándonos que una fe tan hermosa no se debe quedar entre cuatro paredes. Hay que compartirla. Gracias, Madre, por llevarnos a Jesús y por llevarnos a los hermanos, especialmente a los más pobres, a los excluidos de nuestra sociedad y a los que van quedando al borde de nuestros caminos.

Con mi saludo y bendición,

Guatemala de la Asunción, 8 de noviembre de 2013.

**+ Oscar Julio Vian Morales, sdb**  
**Arzobispo Metropolitano de Santiago de Guatemala.**